



SPORT.

ZOOTECNIA.

AGRICULTURA.

HISTORIA NATURAL.

CAZA.

PESCA.

HIGIENE.

EQUITACION.

LITERATURA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

REVISTAS DE SALONES.

REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España y Ultramar, 3 pesetas trimestre.—Extranjero 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—*Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 1 á 3.—**UN NÚMERO SUELTO 2 REALES.**

EL CABALLO ÁRABE PURA SANGRE.

Carta del Emir Abd-el-Kader al general Daumas.

(Conclusion.)

(Véanse los núms. 3, 4 y 5.)

IV.

EL TRABAJO.

Siendo el caballo por su naturaleza y por su temperamento mas impresionable, y hallándose mas sujeto á modificarse que cualquiera otro animal, no hay ninguna duda que el trabajo ejerce tambien una grande influencia en su constitucion. Si por ejemplo, se le acostumbra como al camello á llevar pesados fardos infaliblemente se convertirá en animal de carga; si se le emplea para arrastrar el arado ó para hacer saltar los granos de la espiga será semejante al buey y á la mula. Dios ha criado el buey para cultivar la tierra, el camello para llevar los fardos, y el caballo para las carreras rápidas; por consiguiente, emplearlo en un trabajo para el cual no ha nacido, es querer humillarle, destruir sus cualidades y someterle á una obligacion poco compatible con su naturaleza. Toda violencia hecha á las leyes puestas por el mismo Dios, es indigna de los que la practican y funesta al mismo tiempo para los que la sufren. Ved la gacela, la vaca de los países desiertos, el hemion, ¿á qué se reducen cuando se someten á la dictadura del hombre y abdicen en sus manos el poder de un estado salvaje? Pierden su fuerza, su energía, y sus aires, lo mismo que su noble y bella apariencia.

Los caballos de los países desiertos del Sahara son los mas hermosos y los mejores del mundo. ¿A qué deben sus brillantes cualidades? A una causa muy sencilla; héla aquí: solo se sirven de ellos para montarlos á fin de hacer largas y rápidas carreras; despues sin imponerles ninguna otra cla-

se de trabajo, se les vuelve á sus hábitos naturales, dejándoles pacer á su gusto y con entera libertad, de tal suerte que estando domados conservan sin embargo las ventajas del estado salvaje.

Siempre habrá, pues, una gran diferencia entre los caballos de los países ricos en donde comen mucho y se les obliga á trabajos que envilecen y los de los países desiertos, en donde, con una sobriedad extremada y desde su temprana edad no hacen mas que cazar, atacar y perseguir al enemigo ó huir de él. ¿No sucede lo mismo con los hombres? Ahí tenéis á los árabes, á los beduinos medio salvajes que habitan los países áridos; son valientes, fuertes, insensibles á la miseria, á la sed y al hambre, y siempre se hallan dispuestos para todas las fatigas; trasplantadles á comarcas fértiles, condenadlos al reposo y á una alimentacion abundante; sus fuerzas disminuirán, se debilitará su valor, su resignacion no será la misma y muy pronto no los conoceréis ya.

Concluyo: el caballo no se halla en la inaccion y la gordura; está enteramente en el trabajo y en la templanza.

Y cuando exijais de él un trabajo excesivo, aumentadle un poco su alimento habitual y obtendreis de él esfuerzos inauditos. Por el contrario ¿cuál seria la ventaja de este aumento con un caballo habituado de siempre á una abundancia exagerada? Seria nula; solo se hallaria en ello el peligro de matarlo, y, si su estómago lo resistiese, probaria, que teniéndola siempre de sobra, por esta misma razon nada mas podria dar tocante á velocidad y resistencia.

Pero basta ya sobre este particular; pasemos á los apareamientos sobre los cuales deseais conocer tambien mi parecer.

A los árabes les causan horror los apareamientos incestuosos (1), nunca harian cubrir la hija por el padre, la madre por el hijo ni la hermana por el hermano. Por lo demás está demostrado que ningun caballo padre árabe de pura sangre experimenta el menor deseo en ese caso. Gen-

(1) Los autores antiguos pretendieron tambien que los caballos tenían horror al incesto, esta es la opinion de Varron, de Virgilio, etc., etc. *Curso de ciencia hípica* dado en la escuela de montas por Mr. Ephrem Houel.

te del Hedjaz me han referido últimamente que, un caballo padre de su país, hijo de una yegua alazana, jamás había querido cubrir yeguas de este color. Cuando las veía, sea que le recordasen su madre ó por otro motivo cualquiera, se alejaba de ellas sin manifestar ningún deseo.

Por el contrario, según los árabes experimentados, es ventajoso aparear individuos de la misma familia cuando son parientes en cualquier otro grado y sobre todo cuando la constitución, debida á su padre ó á su madre, irreprochables, no ha sido modificada ni alterada por causas exteriores, extrañas al origen.

Aseguran que transmitiendo siempre así las cualidades y no los defectos se llega con mayor seguridad á conservar una raza noble y pura de toda mezcla (1).

Me habeis dicho que en Francia, ciertas personas cuyos juicios sobre la cuestión caballar tienen valor, creían que habiendo degenerado el *pur-sang* árabe sería posible hacerlo volver á su primitiva fuerza por medio de cruzamientos bien entendidos con los caballos padres ingleses cuya reputación se extiende por el mundo entero. A mi modo de ver, eso es un grave error, porque, sean cuales fueren los caballos europeos, como todos los que viven en los países fértiles en donde por un exceso de alimento sufren ya una alteración, y comprendo entre ellos los caballos de Siria, de Egipto, del Irak y del Moghreb (oeste), tienen además defectos originarios sea de la parte del padre ó de parte de la madre, y muy amenudo de ambos lados á la vez, ya no pueden ser considerados como animales dotados de una sangre enteramente pura. Partiendo de este principio, ningún árabe que poseyere una yegua verdaderamente noble, por nada del mundo consentiría que se aparease con el más hermoso semental inglés. Eso sería á su modo de ver una completa desigualdad de alianza. Eso puede explicaros las palabras de un célebre poeta árabe que dice:

Los ignorantes creen que hay muchos caballos puros;
Pero son más raros aun que los verdaderos amigos.

Me participais que el gobernador de Egipto ha hecho cubrir yeguas árabes de sangre pura por caballos sementales ingleses; si el hecho es cierto, lo siento por él; porque solo puede servirle de excusa la falta de conocimientos en materia de ciencia hípica. Ya sé que si se emparejasen yeguas de una pureza bien comprobada con caballos sementales ingleses, no podrían obtenerse más que caballos de los que nosotros llamamos Monkueref, es decir, nacidos de una yegua enteramente noble y de un padre cuyo origen está manchado. Bajo todos conceptos son peores aun que el producto de un padre de pura sangre y de una madre de sangre mezclada (*hadjine*). Su posteridad á la larga solo puede envilecerse; porque, aun cuando los descendientes de esas uniones irracionales se distinguiesen en apariencia por su bello exterior, en el fondo y por sus cualidades nunca valdrían tanto los que vienen de un padre noble, y con mayor razón, como los herederos de una raza confirmada por ambas líneas, por su sangre y por su antigüedad.

En resumen, digo:

El *Horr* noble, ó lo que es igual el *Aatik*, que significa excelente en el más notable alto grado, entre nosotros es considerado como el primero en la escala de las razas.

Después de él sigue el *adjine*, el incompleto, el defectuoso cuyo padre es puro y la madre de origen inferior.

Detrás del *hadjine* se presenta el *moukueref*; su madre es noble y su padre de baja condición.

Y finalmente, del *moukueref* llegamos al *berdonnar* (singular de *beradina*); del cual no se hace caso porque su padre y su madre son de origen plebeyo.

Ya lo veis y creo habéroslo dicho ya, el precio del caballo está en su raza.

(1) Este es igualmente el parecer del duque de Newcastle que ha sido uno de los primeros que se han ocupado del *pur-sang* y de sus cruzamientos.

En efecto, el potro ordinariamente se parece á su padre por sus órganos principales: la cabeza, el cerebro, los pulmones, el corazón, el hígado, los huesos, los nervios y los tendones; en lo demás se parece á la madre. Se ha comprobado también que el caballo semental transmite á sus productos la mayor parte de sus defectos físicos ó morales; por esto se guardan con el mayor cuidado de las enfermedades que en vuestros caballos sementales son inherentes á los huesos, á las venas y á los tendones y se rechazan para la monta los malos caracteres y los que son repropios.

No conozco mucho los caballos ingleses, y sin embargo, por todo lo que he visto, leído, u oído decir, estoy cierto de que se hallan muy lejos de valer lo que los caballos árabes. Si los caballos ingleses adelantan á los caballos árabes y dan una brillante carrera en un hipódromo durante algunos minutos y hasta durante una hora, consiento en ello; solo debe atribuirse á su mucha alzada, á su grupa elevada, á sus largas piernas así como á la preparación que sufren; pero si, como los nuestros, tuviesen que correr siete u ocho horas sin detenerse, no sostendrían su reputación. Cuanto mayor sean la distancia y los accidentes del terreno tanto más pronto aparecerá la inferioridad. Dígase lo que se quiera, su organización no les permite soportar por mucho tiempo y sin sufrir la columna de aire que desaloja siempre una carrera rápida (1).

El caballo árabe, gracias á su pecho profundo, su pederosa respiración, sus largas fosas nasales, la anchura de sus costados y riñones, á sus miembros de hierro y á su severa educación lo mismo bajo el punto de vista de la sobriedad que bajo el de la fatiga y las intemperies, el caballo árabe, digo, puede correr sin previa preparación (porque siempre está preparado) sobre todos los terrenos y en todos los tiempos, aunque sea media jornada ó más sin tomar aliento.

Nosotros llamamos *Modjellí* al caballo que llega primero en las carreras y gana el premio; *Mossally* al que llega después de él y *Sokéit* (el silencioso) al animal que llega el último al límite. En sus ojos y en su cara se lee la turbación y la humillación.

Cuantas veces se vea en el mundo un caballo que se distingue por su fiereza, su ligereza, su elegancia y cualidades extraordinarias, puede tenerse la seguridad de que tiene sangre árabe en sus venas. ¿De dónde proviene? De su padre, de su madre ó de sus antepasados.

Entre los árabes se da tanto valor á la fuerza de la sangre que en el día los habitantes del Nedjed y del Hedjaz no querían aun para sus yeguas ningún caballo semental del más bello exterior aunque fuese famoso en la carrera, si les fuese desconocida su genealogía. Siempre preferirían á él un caballo semental de formas menos agradables con tal que su origen fuese incontestable, aun cuando pareciese diez veces menos. La razón de esto, es porque según ellos, si el potro se parece amenudo á su padre y á su madre, también toma muchas veces las cualidades de su abuelo, su bisabuelo, su tatarabuelo etc., etc. En lugar pues de dar una importancia

(1) Siempre que los caballos de carrera ingleses, los de raza *horses* han luchado en velocidad con los caballos árabes, han ganado en las condiciones ordinarias, es decir, en una carrera de dos ó tres millas; pero retirados los límites del terreno y será otra cosa. Hace algunos años, unos ingleses que llevaban caballos *pur-sang*, hallándose en la provincia de Nedj, comarca de la Arabia central, tuvieron la idea de proponer un desafío á los beduinos cuyos caballos flacos y huesosos desde luego les inspiraron poca estimación. Los beduinos aceptaron y preguntaron cuantos días había de durar la carrera. Como es de suponer, los ingleses no aceptaron y al fin convinieron en reducir la prueba á tres horas; eso fué demasiado aun para los caballos ingleses, que, después de haberse colocado á la cabeza en los momentos de la partida, muy pronto se hallaron sin aliento, agotadas sus fuerzas y moribundos, mientras los caballos árabes llegaron al término sanos y salvos. No quiero hacer aquí comparaciones injuriosas; pero todos los *sportsmen* convienen en que existen grandes relaciones entre el *pedestrian* y la *raza-horse*.

De los hechos conocidos resultaría pues que la civilización acrecienta en el hombre y en los animales la fuerza de impulsión pero debilita su fuerza para resistir la fatiga, lo que los ingleses llaman *endurecimiento* (*Revista de ambos mundos*, 15 de Mayo de 1862.—Esqueros)

tan grande, en materia de reproduccion á lo que en un caballo semental puede seducir la vista, ante todo es preciso saber con exactitud á que atenerse acerca de la pureza de su origen y de raza.

Después de esto confieso que es muy raro y muy difícil hallar caballos árabes primitivos, es decir, de pura sangre y cuya naturaleza no haya sido modificada bajo ningun concepto por el trabajo, los alimentos, ni por desgraciadas alianzas con los extranjeros. No debe darse este nombre á los que, demasiado alimentados por costumbre, llevan fardos, labran la tierra, trillan y desde sus primeros años no se les ha ejercitado á las largas carreras, á las fatigas y á las intemperies, lo mismo que á soportar con resignacion la sed y el hambre.

El único país en donde puede hallarse la pura sangre, de la cual he hablado, es en el verdadero desierto, entre los árabes errantes, sobre todo entre las grandes tribus de los Zenata y de los Senhadja. Allá, desde tiempo inmemorial, no se ha alterado la raza por ninguna mezcla perjudicial, y cada cual conoce la parentela de un caballo, padre, madre, hermanos, tios y tias paternos y maternos, abuelo, abuela, bisabuelo, etc., etc.

En otros tiempos, los árabes tenían muy pocas relaciones con los extranjeros, y entonces les era fácil conservar sus razas; pero después que han dejado tratarse por sus vecinos persas, egipcios, turcos, etc., etc., han sufrido profundas modificaciones. Hay quien sostiene que ahora, es decir, con nuestros caballos tales como son en el día, no pueden emprenderse bellas acciones; yo creo lo contrario, y me ha inducido á ello lo que ha pasado ante mis ojos durante mi larga carrera de guerra. Entonces he visto muy amenudo, no un solo caballo, eso nada probaria, sino reuniones de mil á dos mil caballos salvar, llevando sus ginetes, distancias enormes en las circunstancias mas deplorables.

En 1845 desde Marruecos, en donde me hallaba establecido con mi *déira*, no lejos de la embocadura del Moulouya, me puse en campaña con una numerosa caballería para hacer una batida en Djebel, cuyas tribus me habian hecho traicion dándome grandes motivos de descontento. El éxito coronó mi empresa, y andando de día y de noche, no descansando mas que muy de tarde en tarde, volvimos á nuestras casas cargados de botin después de haber recorrido de esta manera 880 kilómetros tanto para ir como para volver.

Cuando llegamos al campamento, la mayor parte todavía pudimos lucir las cabalgaduras delante de nuestras mujeres y nuestros hijos que celebraban el feliz regreso con gritos de júbilo.

Durante este largo trayecto solo dimos ocho piensos de cebada á nuestros caballos; ordinariamente no bebieron mas que cada dos días, y sin embargo, muy pocos fueron los que quedaron rezagados. ¿Cómo se sostuvieron pues? Solamente con las plantas y los arbustos del Misericordioso de los cuales está salpicado el Sahara. Hé aquí lo que prueba que si entre nosotros la sangre ha sufrido alteraciones, todavía nos queda bastante para llevar á cabo cosas sorprendentes.

En efecto, si es imposible hacer una raza pura de otra en que la sangre se ha mezclado, está reconocido, por el contrario, que por medio de alianzas bien comprendidas puede hacerse volver á la nobleza primitiva á la que se ha empobrecido de ella, sea por las privaciones excesivas, por falta de cuidados ó por abusos en el trabajo.

Hé aquí, sobre todo, lo que debería hacer que los árabes no consintiesen en ninguna union desigual, como para mantener en toda su integridad los sanos métodos de educacion que nos transmitieron nuestros abuelos. El mismo caballo dice así:

Edúcame como si fuese tu hermano (Rebbini ki klouk)
Y móntame como si fuese tu enemigo (Ou rekkebni ki áadouk).

Que la salud sea en vos lo mismo al fin que al principio de esta carta.

Escrita por el pobre en Dios SID-EL-HADJ ABD-EL-KADER BEN-MAHHÍ-ED-DINE.

Tal es la respuesta del emir Abd-el-Kader á las preguntas que le hice. Creo que bajo el punto de vista exclusiva de los caballos de silla tiene razon. En efecto, los caballos árabes, lo mismo que los caballos berberiscos, y de eso he tenido muchas veces ocasion para asegurarme cuando me hallaba en Argel, están condenados desde su nacimiento á vivir en pleno aire, á soportar la humedad de las noches y el calor abrasador del día; desde muy jóvenes se acostumbran al trato del hombre, á la vista de los objetos exteriores y á oír los ruidos mas extraños, tales como los gritos de alegría (*you you*) dados por las mujeres y las jóvenes en todas sus felices circunstancias, á las detonaciones tan frecuentes de las armas de fuego (*baroud*), á los espantosos rugidos del leon que va á rodear las tiendas, á los ahullidos feroces y bruscos de la hiena, á los gruñidos sin fin del chacal, á los sordos bramidos del camello que duerme en el aduar, á los precipitados ladridos del perro de guardia, á los mujidos del tamboril (*guellale*) y de la pandereta (*bendair*), de los cuales se sirven para alegrar los días de fiesta. Casi siempre se les ve ensillados y con las bridas puestas, y cuando marchan, sea para las acciones de guerra, sea para ir á buscar su alimento, habitualmente salvan largas distancias por caminos difíciles, pedregosos y accidentados, por comarcas salpicadas de palmeras enanas, lentiscos y zarzales. Aquella vida fortifica los órganos de la respiracion, da fuerzas á las articulaciones y robustece los riñones y los miembros; los caballos árabes pueden soportar tambien, sin que su salud se resienta por ello, carreras y privaciones á las cuales no podrian resistir otros caballos de menos sangre y educados de otra manera. Yo estoy convencido de ello. ¿En qué se apoya? En este hecho que puedo decir en verdad:

La oreja ha oído y el ojo ha visto.

EL GENERAL E. DAUMAS.

EL CABALLO ESPAÑOL.

Nuestros lectores habrán ya comprendido la significacion del grabado que ocupa las dos páginas centrales de este número, sin necesidad de explicacion alguna. Basta fijar la mirada en aquel precioso trabajo y recorrer las varias escenas que en él vienen representadas, para interpretar fielmente el pensamiento que guió la mano del hábil artista al componerlo. Es, en realidad, la historia del caballo español pintado por sí mismo, la de la vida de este noble animal, con sus innumerables vicisitudes y peripecias, desde su nacimiento hasta el fin de sus días.

Contempladle ante todo en su primera edad, cuando blanco y retozon potrillo juguetea y se solaza en la dehesa vigilado por su amorosa madre, que con solícito cuidado le prodiga incesantemente las mas tiernas caricias; período el mas feliz de su existencia, que en breve desaparece, para ver trocada la vida alegre de que goza en el campo con la de la estabulacion, en cuyo nuevo estado en vez de la libertad de pacer á su antojo y de remover las tiernas hojas de las plantas y arbustos, ha de estar sujeto al riguroso régimen alimenticio prescrito por el dueño de la yeguada, que ha cifrado en él las mas halagüeñas esperanzas.

¡Pobre animalito! aquí empieza tu carrera, mezclada de glorias y fatigas, de placeres y sinsabores; y cuando el hombre te haya impuesto su voluntad y tú le hayas comprendido, entonces harás gala de tus buenas condiciones, de tus cadenciosos movimientos, de tu no desmentida nobleza, creándote un pedestal del que caerás á fuerza de los años y de la precoz ruina de tus miembros.



En poder de aristócrata familia, por tu docilidad vas á ser destinado al servicio de elegantísima señorita y acari-ciado de continuo por su fina y diminuta mano, de la que recibirás, simbolizada en terroncitos de azúcar, la prueba inequívoca del cariño que te profesa, mientras que cuando cabalgue sobre tí en el paseo contribuyas con tus piruetas, lanzadas, pasos de costado y cuanto te pida, á acreditar la fama que goza de hábil jinete y al mayor realce de su gentil figura.

Mas en breve tu pelaje tordo, por lo visto y lo comun, caerá en desuso, y enajenado con soberano desden por tu caprichosa ama, que escogerá para reemplazarte á un alazan dorado, te verás en poder de un gallardo moceton andaluz, bajo cuyo dominio recorrerás ferias y fiestas, asistirás enjaezado á la jerezana á las carreras de caballos, paseos públicos y á todas partes en donde puedas tú contribuir á que la gallarda apostura del mancebo atraiga las miradas de los demás, y á aguzar la envidia de sus numerosos amigos.

En decadencia ya tu gallardía y menguadas tus fuerzas, pasarás con otros de tu especie á engrosar un escuadron de la Guardia civil, y destinado á un número recorrerás de pueblo en pueblo, de posada en posada, luengas tierras, sufriendo las intemperancias climatológicas y los rigores atmosféricos, siempre con la dura carga del *civil* y su pesado equipo y armamento. Así andarás leguas y mas leguas, ora corriendo entre la maleza de añosos bosques ó trepando por escabrosas y resbadalizas peñas tras de un foragido que se escapa de la accion de la justicia, ora reportando los rayos abrasadores de un sol canicular ó bien el asfixiante polvo de nuestras carreteras *reales*.

La nueva vida, poco armónica con tus ya quebrantadas fuerzas, determina tu venta, como un objeto de desecho, en pública licitacion, y cedido por una mezquina cantidad, pasas á ocupar plaza en las caballerizas de una empresa de ómnibus, que por destinarte al tiro, trabajo muy ajeno á tu educacion, te ves obligado á compartirlo con otros compañeros tuyos, que arrastrando un pesado vehículo transportais la muchedumbre al *espectáculo nacional*.

El collar y demás arneses han llegado ya por fin á lacerar las regiones con que están en contacto, formando estensas úlceras que afean tu cuerpo, antes rollizo y hoy lleno de eminencias y profundidades; tus remos se arquean, se doblan fácilmente en cada movimiento de avance, y por débil é inútil caes en poder de un cochero de plaza para sufrir el horrible castigo del malhumorado auriga, que sin darte de comer se ha empeñado en vivificarle.

Has recorrido, pues, toda la escala hípica; has llegado al término de tu carrera, has sufrido los rigores de un crudo invierno y han caido sobre tí copiosas lluvias; la primavera te saluda y con ella podias esperar dias de bienandanza; pero, ¡ay! los carteles anuncian la primera corrida de toros de la temporada, y el cruel cochero, consultando sus intereses y sin tener en cuenta tu brillante hoja de servicios, despues de una repugnante prueba, á la cual respondes de la mejor manera porque te restituye á tu primitivo oficio, eres admitido y declarado útil para figurar con lucimiento en aquella bulliciosa funcion.

En la tarde destinada al espectáculo, serena ya pacible, se llena la plaza de bote en bote.

En uno de los palcos se distingue y brilla una dama, lujosamente ataviada, cuyo tocado cubre la blanca mantilla española, que graciosamente desprendida de su hermosa cabeza, desciende hasta los hombros, dando á la apuesta señora aquel aire meridional tan característico en nuestras paisanas andaluzas. Aquella hermosa criatura, acuérdate bien, no há muchos años acariciaba tu frente golpeándola ligeramente; tu te afanabas en los paseos en ejecutar dócilmente las órdenes que te transmitia por las riendas, interesado como ella en que de la jornada quedaran vivos recuerdos entre vuestros comunes admiradores.

Aquella dama, sin embargo, distraida entre el bullicio de

la plaza, está bien lejos de reconocerte; tus ijares abiertos por las afiladas espuelas del piquero; tu boca chorreando sanguinolenta espuma, y tu cuerpo sucio y sudoso hacen de tí una figura, un sér, repugnante y asqueroso.

Suenan los clarines, y situado á la izquierda del toril y á la cabeza de la tanda, recibes el primer encontronazo, del que sales con la piel taladrada por los cuernos del boyante bicho. Corres tras él, y tras uno y otro tumbo, lacerado ya por todas partes, brotando á raudales la sangre por tus infinitas heridas, termina la brega de aquel toro, y aun resistes la de otro y otro, hasta que sin entrañas ya por habértelas tú mismo pisoteado y arrancado, recibes el último y fatal pitonazo, y sin dar apenas tiempo al picador para desmontar caes en la ensangrentada arena del circo en medio de la algazara del público, que entusiasmado por el último puyazo, arroja infinidad de sombreros que llegan junto á tí, mientras que luchando con las ansias de la muerte, oyes á la multitud que pide tu reemplazo á los gritos de «¡Caballos! ¡caballos! ¡caballos!»

FRANCISCO DE A. DARDER.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XVII.

Despues de haber salido Zeb Stump de la espesura, avanzó lentamente y con precaucion hasta llegar al sitio donde Calhoun observó el espejismo.

Zeb no le vió porque habia desaparecido; pero divisó una cosa que le sorprendió casi tanto como la vista del espectro; eran dos líneas de huellas de caballos que se prolongaban una junto á otra, correspondiendo unas á las que imprimió el nuevo caballo de Calhoun, cuyas dimensiones habia medido ya el cazador.

Respecto á las que estaban debajo, no le era fácil conjeturar ni menos identificarlas: las otras le eran tan conocidas como si las hubiese impreso su yegua.

«El bribon se ha valido de una treta, exclamó mientras contemplaba la doble huella. El Musteño habrá consentido tal vez en dejarle aproximar, al ver que montaba un cuadrúpedo de su raza, y si ha sucedido así....»

«Mas ¿qué hago aquí parado? Si ha conseguido apoderarse de ese animal, por mas que yo haga, todo será dar coces contra el aguijon.

«Es preciso apresurarme; por la direccion que siguen las huellas, puedo colegir muy bien á dónde me conducirán. Todo parece dirigirse por ese camino, como hizo el pobre jóven para no volver. ¡Ah! si no es posible volverle á la vida tal vez se pueda por lo menos exterminar al infame que le dió muerte.... ¡Ah! ¡por allí va! Y mas lejos el jinete sin cabeza. ¡Van á galope tendido! y si no me engaño el gris le sigue de cerca.»

Un rato de trote seguido le bastó á Zeb para llegar á la arboleda en donde no le causó gran sorpresa la detonacion que oyó, pues ya hacia tiempo que la esperaba, pero sí causóle verdadero asombro ver que Casio Calhoun volvía por el mismo sitio recorrido antes, cinco minutos despues de disparar su arma, con una rapidez que parecia indicar una precipitada fuga.

El cazador se deslizó de la silla tomando la precaucion de ocultarse con su yegua á fin de no ser descubierto por el jinete fugitivo, que no tardaria en pasar por aquel sitio.

Y en efecto, pasó muy pronto, pero con tal rapidez y tan abstraído, que apenas habria visto á Zeb aunque éste hubiera estado al descubierto.

«¡Por el valle de Josafat! murmuró el cazador al ver pasar

al ex-capitan; si el diablo no le persigue, lleva el infierno en el alma.

»Pero ¿qué puede haber ocurrido? ¿A dónde irá ahora? Es preciso seguirle y verlo.

»¡A casa otra vez! añadió el cazador despues de acercarse al lindero del chaparral para observar á Calhoun que se alejaba á galope. ¡A casa otra vez, no hay duda!

»Pues ahora, vieja mia, continuó Zeb acercándose á la yegua, es preciso que tú y yo vayamos por otra parte, pues necesito saber por qué se ha disparado ese tiro »

Diez minutos despues deslizábase de la silla y levantaba del suelo un objeto.

El hombre mas fuerte de corazon habria experimentado horror, por no decir repugnancia, al cogerlo. Mas no les sucedió así á Zeb, porque en aquel objeto veia unas facciones harto conocidas, á despique de la descomposicion y de las manchas de sangre, facciones que le eran simpáticas á pesar de la muerte y de la horrible mutilacion.

Cogiendo las cintas del sombrero que oprimia fuertemente las sienes, Zeb trató de quitarlo de la cabeza, pero esta se habia hinchado de tal modo, que no pudo conseguirlo.

Entonces colocándola en su posicion natural, el cazador estuvo contemplándola algun tiempo con ternura.

»¡Oh, Dios mio, Dios mio! murmuró con voz ahogada. ¡Qué regalo para llevar á su padre y á la señorita Lucía!.... Mejor será enterrarla y no hablar mas de ello.

»¡No! ¡Maldito si lo hago! ¿En qué estoy pensando? ¡Singular testigo será ante un tribunal de justicia!

Así diciendo, Zeb Stump desdobló su manta, y con ella envolvió cuidadosamente la cabeza, siempre con su sombrero.

Despues, colgando aquella extraña carga del arzon de la silla, volvió á montar en su yegua, y alejóse pensativo.

XVIII.

Al tercer dia de hallarse Mauricio Geraldo en la prision militar, cesó la fiebre, y ya no pronunció frases incoherentes.

Llegado el cuarto, recobró casi la salud y las fuerzas; y en consecuencia, señalóse el quinto para el juicio.

Los enemigos de Mauricio, que eran numerosos, insistian en la actividad, teniendo, en su ventaja, una circunstancia casual; y era que el juez del Tribunal Supremo giraba la visita á su distrito, y debia llegar un dia de aquella misma semana, para marchar poco despues.

El acusado podia necesitar los servicios de un defensor legal, y aunque no habia ningun abogado en la localidad, no dejó de comparecer un distinguido hombre de leyes, quien llegaba nada menos que de San Antonio para ofrecer sus servicios espontáneamente.

Muy bien podia ser esto generosidad del abogado; pero díjose que el oro ofrecido por una mano aristocrática le indujo á emprender el viaje.

La víspera del dia señalado para el juicio del cazador, presentóse un segundo abogado en el Fuerte-Inge, pidiendo permiso para acompañar á Mauricio.

Este caballero habia hecho una excursion mas larga que la del que llegó de San Antonio, puesto que debió cruzar el Atlántico, saliendo de las metrópolis de la Verde Erin.

No venia con otro objeto sino con el de celebrar una entrevista con el hombre acusado de homicidio.

A decir verdad, habia emprendido el viaje sin saber el suceso, y así es que el viajero de Dublin no quedó poco asombrado cuando, al preguntar por Mauricio Geraldo, dijéronle que estaba preso.

Y mayor fué su admiracion cuando se le dijo cual era la causa

—¡Cómo! exclamó. ¡El hijo de un Geraldo acusado de un asesinato! ¡El heredero del castillo de Ballagh, con su magnífico parque y extenso dominio! ¡Aquí traigo los papeles que lo prueban. ¡Vamos, mostradme el camino!

Aunque algunos se inclinaron á considerar al recién llegado irlandés como un lunático, léjos de negársele el permiso de ver al acusado, se le facilitó la entrada, y pudo penetrar y salir de la prision á su antojo.

Algun documento que presentó al Mayor valióle este privilegio; y á la vez le puso en comunicacion amistosa con el abogado de Tejas.

La llegada de aquel caballero irlandés, en tan crítico momento, dió origen á no pocos rumores en el fuerte, en el pueblo, y hasta en la colonia.

Al dia siguiente de su llegada debia celebrarse el juicio, y durante la mayor parte del tiempo permanecia en la prision con el acusado ó conferenciaba con el abogado de San Antonio. Muy pronto circuló el rumor de que Mauricio Geraldo les habia referido una extraña historia; pero la gente de fuera no pudo averiguar nada acerca de los detalles.

Sin embargo, contábase una persona que lo sabia todo.

Era Zeb Stump el cazador.

Este, despues de haber conferenciado solo una vez con el acusado y el consejero, se marchó de la colonia, sin duda para perseguir á los gamos, osos y pavos salvajes.

Esto fué, cuando menos, lo que todo el mundo creyó.

Pero todo el mundo se equivocaba: Zeb habia renunciado por entonces, á su acostumbrado trabajo.

¡Iba á dar caza á un ginete sin cabeza!

VARIEDADES.

El pueblo barcelonés, que responde siempre noble y generoso á los llamamientos que reconocen por base la filantropía y caridad, no podia menos, como lo verificó, de acudir gustoso y depositar su óbolo en el Teatro Romea la noche del viernes último, en que tuvo lugar la funcion cedida por su empresa á beneficio de los tiernos hijos del malogrado y aplaudido actor D. Miguel Llimona.

El espectáculo fué escogido y variado y digno del objeto á que se destinaba, y los actores del teatro catalán en la representacion de la tragedia *Las esposallas de la morta* y en la de la pieza *Cura de moro*, que formaban parte del programa anunciado, honrando la memoria de su inolvidable compañero de escena, lucieron una vez mas sus envidiables dotes artísticas, premiando el público con nutridos y prolongados aplausos el esmerado desempeño y magistral interpretacion de sus respectivos papeles.

Entusiasta y compacta fué tambien la ovacion que obtuvieron el Sr. Ruiz, artista de la compañía del Sr. Arderius, en la perfecta ejecucion del chistoso monólogo que lleva por título aquel mismo apellido, y la señorita Lopez que cantó las ya conocidas y celebradas «malagueñas y perteneras» con su inimitable gracejo y estilo.

Unos y otros artistas fueron llamados repetidamente al proscenio por la numerosísima concurrencia que poblaba por completo las localidades de aquel favorecido coliseo, siendo saludados nuevamente á su aparicion con un general é interminable palmoteo.

El producto de la funcion es de suponer que fuese sumamente satisfactorio, y á él debió agregarse el de la suscripcion que, con carácter privado, inició y llevó á cabo la Direccion de este periódico, segun aparece del siguiente resultado:

Fam. ^a D.	200 reales.
D. ^a R. B.	40 »
» A. R.	10 »
D. G. R.	20 »
» E. G.	100 »
» R. A.	40 »
» J. G.	100 »
» P. P.	10 »
» E. R.	20 »
» J. M.	20 »
Total.	560 reales.

Esta cantidad fué depositada, bajo sobre, por la propia Direccion en la bandeja expuesta al público, en la noche del mencionado beneficio.

La Sociedad de Amigos del País de Valencia, celebrará en la próxima primavera una Exposicion de frutos tempranos, á fin de fomentar el cultivo de variedades que por su precocidad sean apreciadas en los mercados extranjeros.

Las manchas de café y de café con leche, sobre tela de lana y seda, pueden borrarse sin perjuicio para los colores, frotándolas con glicerina pura, lavándolas despues con agua templada y pasando por el otro lado un hierro caliente hasta que quede la tela seca. La glicerina tiene la propiedad de absorber las materias colorantes del café y la grasa de la leche.

Algunas personas tienen gallineros donde la concordia no reina mas que entre los hombres. Para impedir á los gallos pelearse, dice *El Campo*, y al mismo tiempo proteger á los pacíficos, se frota la cresta de los batalladores con ajo machacado.

No hay cosa que mas desagrade á las señoras como el tener las manos hinchadas y encarnadas de sabañones. Para preservarse de ello deben frotarse los dedos con un poco de jugo de limon al acostarse.

En Madrid trátase de edificar un nuevo circo de caballos, precisamente en el solar que ocupaba el del difunto Mr. Price.

El edificio será de hierro y con cabida para 8,000 almas.

En el ilustrado periódico «La Caccia» de Milan, leemos la siguiente singular apuesta:

El velocipedista Kem ha propuesto una apuesta de 20,000 francos á que gana una carrera al célebre caballo trotador americano *Saint Julien*, que recorrió últimamente 1,600 metros en dos minutos y trece segundos.

«El Juanero» periódico que vé la luz en Málaga, dice que el arrendatario de la plaza de toros de esta capital, señor Crespo Galvez, ha conseguido hacer el ajuste del espada Fernando Gomez (el Gallo), para dos corridas que deberán celebrarse en los días 2 y 6 de Mayo próximo.

En el último concurso celebrado en Madrid por la Sociedad «Union Veterinaria» han sido premiados los señores siguientes:

Primer premio, medalla de oro y título de sócio honorario D. Juan Arderius, profesor veterinario é inspector de carnes de Figueras.

Segundo premio, medalla de plata y diploma de sócio honorario, D. Francisco de A. Darder, director de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Tercer premio, medalla de plata, D. Francisco Rollan, veterinario é inspector de carnes en Madrid.

La abundancia de materiales no nos permite insertar el segundo artículo que sobre el Conejar-modelo Barcelonés ofrecimos en el número anterior.

En el mes de Mayo del año actual, se inaugurará en Berlin una Exposicion universal de peces, que promete estar muy concurrida, habiéndose inscrito muchos expositores ingleses, rusos, americanos y chinos.

La grande steeple-chase de París, se verificará el último domingo del próximo mes de Mayo.

En el año último se han exportado de Francia para Bélgica, Suiza y Alemania 21,000 polluelos. Estos son de ocho dias y los envian en cajas, en las que hallan con que alimentarse durante el viaje.

Modo eficaz de preservar los caballos de las moscas.—Un veterinario francés dice: «Que nada preserva tanto á las caballerías de la picadura de las moscas como pasarles una vez por semana dentro de las orejas y en otras partes del cuerpo, un pincel mojado con aceite de enebro, sin que pueda causarles el mas leve daño, por ser sustancia muy inofensiva.»

CHARADA.

Conjuncion es la primera,
la dos está en lodazal,
y el todo en la ropa impera
con dominio universal.

La solucion se dará en el próximo número.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

VI-NO.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

MERCADO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Preios (término medio) que han regido en dicho Mercado desde el 20 al 29 de los corrientes.

FRUTAS.

Manzanas camuesas.	12 cuartos libra.
» rosetas.	8 » »
Peras bergadanás.	18 » »
Uva seca de.	14 á 16 » »
Higos secos.	14 » »
Pasas.	16 » »
Naranjas comunes de.	6 á 10 » docena.
» mandarinas de.	10 á 16 » »
Granadas.	8 » una.

LEGUMBRES Y VERDURAS.

Guisantes.	8 cuartos libra.
Judías secas.	8 » »
Garbanz s en seco.	14 » »
Patatas tiernas.	6 » »
» viejas.	4 » »
Alcachofas.	6 rs. »
Berzas: una muy grande.	12 cuartos.
» » mediana.	4 » »

CARNES.

Buey ó vaca.	24 cuartos libra ó terciá.
--------------	----------------------------

Carnero.	24 cuartos libra ó terciá
Macho cabrio.	20 » »
Ternera.	26 » » »
Cerdo, carne magra.	28 » » »
» tocino.	24 » » »
» solomillo.	38 » » »
» butif. blanca.	36 » » »
» » negra.	24 » » »
Una gallina regular.	20 reales.
Un pichon	5 » »

PESCADO FRESCO.

Bacalao.	3 reales libra.
Atun de.	3 á 4 » »
Merluza (bou).	3 » »
» (palangra).	5 » »
Lobarro.	4 » »
Lisas.	2 » »
Congrio de.	4 á 5 » »
Langosta de.	4 á 5 » »
Langostines.	10 » »
Jibia (sipia) de.	2 á 3 reales libra.
Sardinas.	real y medio.

PESCADO SALADO.

Bacalao seco.	14 cuartos libra.
» en remojo, (morro)	14 » »
» » (penca.)	10 » »
Anchoas.	2 reales docena

Huevos.	5 rls. docena.
---------	----------------

Salchichones de Vich.	26 reales libra.
Manteca de cerdo: blanca.	30 cuartos
» de la caldera.	28 » »
» de vaca: dulce.	8 reales »
» salada.	7 » »
Aceitunas.	12 cuartos »
» sevillanas.	20 » »
Leche de vaca.	16 cts. porron
» » cabra.	18 » »
Pan: 1.ª clase, las tres libras.	22 »
» 2.ª » » » »	20 »
Arroz.	9 » libra.

Algarrobas valenciana de 26 á 28 rs. quintal.	
Salvados gordos.	9 » cuartera.
» medianos.	8 1/2 » »
» bajos.	7 1/2 » »
Salvadillos superior.	8 » »
» corriente.	7 1/2 » »
» bajos.	7 » »
Maiz extranjero de.	42 á 48 » »
» del pais, gordo blanco.	46 » »
» » » amarillo	50 » »
» pequeño.	52 » »
Habas.	50 » »
Habones.	51 » »
Cebada.	36 » »
Avena.	32 » »
Arbejones de.	52 á 56 » »
Pajas: de trigo.	41 » »
» » cebada.	9 » »